

De la percepción a la intelección. La manipulación poético-política en Arquíloco de Paros y Alceo de Mitilene

Sebastián E. Carrizo

Centro de Estudios Helénicos (IdIHCS - UNLP)

En sus *Alegorías homéricas*, Heráclito (gramático del s. I d. C.) luego de definir el concepto – precisamente – de “alegoría” presenta algunos ejemplos de esta figura literaria tomados de la poesía griega arcaica, en particular de las composiciones de Arquíloco de Paros, Alceo de Mitilene y Anacreonte de Teos.¹ En esta ocasión nos interesa detenernos en las composiciones de Arquíloco y de Alceo citadas por Heráclito, ya que en ellas el carácter alegórico entabla una relación de semejanza entre los peligros que debe afrontar la tripulación de una nave ante la inminencia de una tormenta marítima y los avatares político-militares que atraviesan las *heterías* de los respectivos poetas. Se ha considerado que en estas composiciones se halla el origen de la famosa alegoría de “la nave del estado”, una figura con una larga tradición dentro de la

¹ Heraclit. *All.* 5.

literatura clásica y un extenso recorrido a través de toda la cultura occidental.²

El objetivo de este trabajo es indagar el modo en que estos poetas emplean esta figuración alegórica con el fin de transmitir un saber acerca de los sucesos políticos y militares que deben afrontar sus grupos comunitarios. En las respectivas formulaciones de la alegoría de la nave es posible observar una manipulación en la expectativa del auditorio para exhortarlos finalmente a llevar adelante las acciones necesarias para evitar un desenlace funesto.

1. La tormenta de Arquíloco

El primer poema que cita Heráclito como ejemplo de alegoría es el fr. 105 W. de Arquíloco. De acuerdo con el gramático, a través de estos versos el poeta de Paros estaría comparando la terrible guerra contra los tracios con la agitación del mar (τὸν πόλεμον εἰκάζει θαλαππίω κλύδωνι).³

² Cf. Pi. *P.* 8.98; Even. Fr. 8b W.; S. *Aj.* 1083; *Ant.* 163, 994; *OT* 22; E. *Supp.* 880; *Rh.* 321; Hor. *Carm.* 2.10, 21-24; Pl. *Euthd.* 291d; *Plt.* 302a-b; *R.* 341c, 342d, 346a, 389d, 488a-d, 489b; Arist. *Pol.* 3.4.5, 7.4.2-6; Cic. *Cato* 6.15; *Sest.* 9.20, 20.46, 45.98; *Att.* 2.7.4; *Fam.* 12.25.5; *Rab. Perd.* 9.25-26; S. *Rosc.* 18.51; *Mur.* 35.74; *Phil.* 2.44.113; *Div.* 2.1.3; Sen. *Dial.* 4.31.5; Plut. *Lib.* 8c.

³ Heraclit. *All.* 5.3.

Hoy en día se considera además al fr. 106 W. como posible continuación del anterior y ambos han sido publicados – aunque no sin discusión – en forma sucesiva por la mayoría de los editores.⁴ A raíz de esto, presentamos los dos fragmentos en conjunto y damos una traducción como un único poema:

Γλαῦχ', ὄρα· βαθὺς γὰρ ἤδη κύμασιν ταράσσεται
πόντος, ἀμφὶ δ' ἄκρα Γυρέων ὀρθὸν ἴσταται νέφος,
σῆμα χειμῶνος, κιχάνει δ' ἐξ ἀελπίτης φόβος.

Arquíloco, fr. 105 W.

[]νται νῆες ἐν πόντῳ θοαί
[] πολλὸν δ' ἰστίων ὑφώμεθα
λύσαν]τες ὄπλα νηός· οὐρίην δ' ἔχε
[]ρους, ὄφρα σεο μεμνῶμεθα
[] ἄπισχε, μηδὲ τοῦτον ἐμβάλῃς
[]ν ἴσταται κυκῶμενον
[]χης· ἀλλὰ σὺ προμήθεσαι
[]νμος

Arquíloco, fr. 106 W.

⁴ El fr. 106 W., procedente de un papiro del s. III a. C. por (*P. Lit. Lond.* 54), fue tempranamente identificado por Crönert (*apud Milne*, 1927: 42) como continuidad del fr. 105 W. Posteriormente Diehl (1952: 25), quien cita la sugerencia de Crönert, publica los dos fragmentos como 56 y 56a. A partir de esta edición los dos fragmentos serán considerados en conjunto. Rodríguez Adrados (1955: 206-210; 1956) los publica como un único poema. Véanse además las ediciones de Lasserre & Bonnard (1958); Treu (1959); Tarditi (1968); West (1971); Gerber (1999); Swift (2019), y los comentarios de García López (1972: 421-426); West (1974: 128); Gentili (1996: 435-9); Da Cunha Corrêa (2009: 311-7). Contrariamente, Wood (1966: 228-33), Boserup (1966: 28-38) y Bossi (1990: 161-3) objetan la atribución de este fragmento a Arquíloco.

¡Mira, Glauco! El profundo mar se agita ya por las olas
y alrededor de las cimas del Giras se levanta recta una nube,
señal de tempestad. Inesperadamente nos alcanza el temor.
...] las veloces naves en el mar
...] repleguemos la mayor parte de las velas 5
... aflojando] los cabos de la nave; mantén un viento
favorable
...] para que nos acordemos de ti
...] aparta, y no precipites este
...] se levanta turbulento (el oleaje?)
...] pero tú sé precavido...⁵ 10

En el primer verso, a través de la forma imperativa del verbo de percepción (ὄραω), Arquíloco se dirige a una segunda persona, Glauco, e introduce la descripción de una realidad sensible: lo profundo del mar comienza a agitarse por el movimiento de las olas y una extensa nube cubre las cimas del monte Giras (vv. 1-2). Estos fenómenos atmosféricos encuentran su ordenamiento y significación como signos de una tempestad que en su inminencia va a provocar el repentino φόβος de la tripulación (v. 3). Los versos que siguen, muy fragmentarios, poseen un tono marcadamente exhortativo y están dirigidos a la persona con la autoridad suficiente – Glauco mismo – para tomar los recaudos necesarios y evitar de este modo un posible naufragio: “repleguemos la mayor parte de las velas desatando los cabos de la nave, mantén un viento

⁵ Las traducciones de los textos griegos me pertenecen.

favorable para que luego nos acordemos de ti, aparta y no precipites..., sé precavido..., etc.”

Además del texto de Heráclito, este poema de Arquíloco aparece también en otras dos fuentes más.⁶ En primer lugar, ya en el s. IV a. C., Teofrasto había citado los primeros dos versos en su tratado *Sobre los signos de tempestad* para demostrar que, precisamente, una señal que anuncia la formación de una tormenta se manifiesta cuando una nube se levanta recta sobre la cima de una montaña.⁷ El interés de Teofrasto por los versos de Arquíloco radica únicamente en esos indicios atmosféricos que advierten sobre el repentino cambio del tiempo, por lo cual en su escrito no se hace alusión a Glauco, ni a la guerra con los tracios, ni a lectura alegórica alguna.

En segundo lugar, Plutarco (ss. I-II d. C.) también cita el poema de Arquíloco en su escrito contra la superstición.⁸ Entre sus argumentos, acude a estos versos para demostrar que el timonel de un barco al observar los signos que preanuncian una tempestad

⁶ Fuera del tema meteorológico, el primer verso del fr. 105 W. de Arquíloco aparece también citado en el s. V d. C. por el retórico y filósofo Syrian. (in *Hermog.* 1.73.8) para ejemplificar el ritmo ligero del tetrámetro trocaico.

⁷ Cf. Thphr. *Sign.* 3.45.

⁸ Cf. Plu. *Moralia* 169b.

marítima, no solo se preocupa por rogar a los dioses salvadores sino que, al mismo tiempo, realiza las maniobras necesarias para evitar una catástrofe; es decir, toma firmemente el gobierno del timón, baja la verga del navío, y hace descender la vela mayor.⁹

Si bien el poema de Arquíloco no contiene ningún indicio que permita asociar la figuración de la tormenta con la guerra entre parios y tracios, y a pesar de que tanto Teofrasto y Plutarco citan sus versos motivados únicamente por la descripción literal de los fenómenos atmosféricos y climáticos, no hay razón para poner en duda el carácter alegórico que le atribuye Heráclito a esta composición. Es probable que el gramático tuviera ante sí el texto completo de Arquíloco y, del mismo modo que hace con los poemas de Alceo – cuyo sentido alegórico está mucho más documentado –, transcribiera únicamente los primeros versos dando por sentado la comprensión de la imagen retórica.¹⁰

Es interesante notar que, al realizar la descripción de los fenómenos climáticos, la *persona loquens* orienta la mirada de su interlocutor, Glauco, (destinatario

⁹ En el texto de Plutarco que continúa a la cita de Arquíloco se ha visto una posible paráfrasis del fr. 106 W., lo cual ha sido utilizado como argumento para la unión de los dos fragmentos; cf. West (1974: 128).

¹⁰ Clay (1982: 201).

inmediato de la deixis verbal en segunda persona), y también la de su auditorio (destinatario indirecto de la enunciación poética). La orientación de la mirada está dirigida hacia las cimas del monte Giras (ἄκρα Γυρέων), en donde comienzan a vislumbrarse los signos de la tempestad. Aunque el carácter de la referencia a las “cimas del Giras” es un punto central para la interpretación del poema, la localización geográfica real no parece ser incompatible con la alusión proverbial y mítica.¹¹ Si estas cumbres hubieran

¹¹ No hay acuerdo sobre el carácter de la referencia a las ἄκρα Γυρέων: algunos piensan que se alude al mítico lugar en que Áyax Oileo encontró la muerte en su regreso de Troya (*Od.* 4.500-507); otros consideran que se indica un lugar geográfico preciso en Tenos o cercano a esta isla; otros, finalmente, ven la posibilidad de que tanto Homero como Arquíloco estuvieran señalando un mismo sitio, lugar proverbial en el mito pero también geográficamente ubicable. Las fuentes antiguas avalan las diferentes interpretaciones. En el pasaje de *Odisea*, Proteo le cuenta a Menelao cómo Posidón hizo perecer a Áyax locrio por su arrogancia partiendo en dos las Γυραὶ πέτραι. Los escolios al pasaje (V y H.P.Q. *ad loc.*) y el comentario de Eustacio (*ad. Od.* 2.298) las ubican cerca de Míconos, aproximadamente a 17 millas náuticas al norte de Paros y a 5,3 millas al sur de Tenos. En *Lyc.* 389, Casandra, al vaticinar la muerte de Áyax también se refiere a las Γυραὶ πέτραι; cf. además Tzetzes, *ad. Lyc.* 389. Filóstrato, *Her.* 707.10, ubica las Gireas entre las islas de Tenos y Andros. Es interesante también la referencia a las “cimas de Giras” que aparece en una de las cartas dirigidas por Cicerón a su amigo Ático (*ad Atticum* 5.12). En ella, al narrarle los padecimientos de una travesía marítima que viene realizando por las islas del Egeo, dice que a causa de los fuertes vientos y de la mala navegación de los

estado ubicadas en Tenos o en sus inmediaciones (como lo atestiguan diversas fuentes antiguas), habrían estado precisamente en la ruta de navegación entre Paros y Tasos, y a una distancia tal que habrían sido perfectamente visibles desde la misma isla de Paros.¹²

barcos rodios pretende quedarse en Delos hasta que vea completamente limpias las ἄκρα Γυρέων. No deja de ser llamativo que si Cicerón tiene la intención de emplear la alusión a esas cumbres en su carácter mítico y proverbial, es decir que será cauto y evitará caer en la arrogancia que condujo a Áyax a sufrir un destino nefasto, utilice ἄκρα y no πέτραι como aparece tanto en *Odisea* y en las diferentes versiones del relato. Tampoco deja de llamar la atención que se refiera a esas cumbres estando en Delos, isla inmediatamente vecina a Míconos y Tenos, precisamente en el área en que las fuentes antiguas las situaban. Si realmente esas cimbras servían para prever una tormenta marítima en la región, como hemos visto que Teofrasto lo advertía ya en el s. IV a. C., cualquiera que, ubicado en Delos, debiera hacerse a la mar seguramente habría indagado la formación de nubes sobre ellas. La entrada de Hesiquio a Γύρας (γ 1022) señala que era una montaña en Tenos; y la correspondiente a Γυρήσι πέτραισιν (γ 1024) indica que está ubicada en el mar Egeo, cerca de la isla de Míconos. La posibilidad de la existencia de estas cumbres en Tenos podría ratificarse a partir de una inscripción local que le atribuye el nombre Γυραεῖς a una de las doce tribus que habitaban la isla (IG 12.5.877.7), y cuya área de localización era denominada Γύραι (IG 12.5.872.93). Sobre este tema, véanse Bowra (1940: 128); Sandbach (1942: 63-65); Rodríguez Adrados (1955: 206-210); Lasserre & Bonard (1958: 33); Treu (1959: 217); Gerber (1970: 26); Rankin (1977: 29); Clay (1982: 201-204); Campbell (1982: 150); Degani (1990: 18-19); Gentili (1996: 435); Da Cunha Corrêa (2009: 300); Swift (2019: 289).

¹² Sandbach (1942: 65); Moscati Castelnuovo (2007: 65-66) identifica las ἄκρα Γυρέων con el actual monte Tsiknias (727 m) ubicado en la parte sudoriental de Tenos; Bowie (2009: 109).

Es sabido que la guerra contra los tracios de la que nos habla Heráclito es aquella que los parios mantuvieron por la colonización de Tasos, empresa en la cual aparecen significativamente involucradas las familias de Arquíloco y Glauco.¹³

Como es propio de esta figura retórica, en el poema la alegoría entabla una correspondencia entre dos realidades. En este caso, la primera de ellas remite a una realidad externa, sensible, delimitada y organizada

¹³ Enómao de Gádara (fr. 16.37-38 H., *ap. Eus. P.E.* 6, 7, 8) y Esteban de Bizancio (*s.v.* Θάσος) transmiten un oráculo délfico en el que se le ordena a Telesicles, padre de Arquíloco (*Mnesiepes inscriptio* El col. II 23 Clay), anunciar a los parios que deben fundar una colonia en la isla “brumosa” (Ἡερίη): Ἀγγελιον Παρίοις Τελεσίκλεες ὡς σε κελεύω / νήσω ἐν Ἡερίῃ κτίζειν εὐδείλων ἄστν. Las mismas fuentes indican que Ἡερίη es la isla de Tasos. Por otro lado, Pausanias (10.28.3) afirma que Polignoto pintó en la λέσχη de los Cnidios, en Delfos, la figura del abuelo de Arquíloco, Tellis, junto a Cleóbula, la sacerdotisa que llevó de Paros a Tasos el culto de Deméter. Con respecto a Glauco, una inscripción en un monumento conmemorativo de finales de siglo VII a. C., hallado en el ágora de Tasos y escrito en alfabeto pario, nos permite saber que Glauco, el hijo de Leptines, era una persona importante dentro de la aristocracia paria radicada en Tasos (*SEG* 14-565: Γλαύκω εἰμί μνημα τῷ Λεπτίνεο / ἔθεσαν δέ με οἱ Βρέντεο παῖδες); cf. Arquíloco fr. 131 W. Para una discusión histórica y arqueológica sobre la colonización de Tasos por parte de los parios con particular énfasis en los poemas y la cronología de Arquíloco, véanse Pouilloux (1954; 1964: 3-27; 1986: 114-124); Graham (1978: 61-98; 2001: 365-402); Owen (2003: 1-18). Para la relación entre la poesía de Arquíloco y las referencias a la colonización de Tasos, véanse además Gasparri (1982: 33-41); Stella (1986: 81-100); Aloni (2009: 64-103).

a través de la mirada y que aparece enunciada de manera explícita en el poema: los signos de una tempestad marítima que se yergue como una amenaza para la embarcación y sus tripulantes. La segunda se corresponde con una realidad implícita, inteligible, no denotada en los versos pero que cada uno de los miembros de la *hetería* conocía y podía formular: los peligros de la guerra que ellos están llevando contra los tracios.

2. El naufragio de Alceo

El segundo poema que cita Heráclito como ejemplo de alegoría es el fragmento 208a V. de Alceo. De acuerdo con el gramático, el poeta de Mitilene equipara las luchas contra la tiranía con la condición turbulenta del mar:

<p> ἄσυν>νέτημι τῶν ἀνέμων στάσιν· τὸ μὲν γὰρ ἔνθεν κύμα κυλίνδεται, τὸ δ' ἔνθεν· ἄμμες δ' ὄν τὸ μέσσον ναῖ φορήμεθα σὺν μελαίνα, χεῖμωνι μόχθεντες μεγάλῳ μάλα· πἔρ μὲν γὰρ ἄντλος ἰστοπέδαν ἔχει, λαίφος δὲ πᾶν ζάδηλον ἦδη, καὶ λάκιδες μέγαλαι κατ' αὐτο· χάλαισι δ' ἄγκυραι, <τὰ δ' ὀήια>] [] .[...].[] τοὶ πόδες ἀμφότεροι μενο[] —] ἐν βιβλίδεσσι· τοῦτό με καὶ σ[άοι. μόνον· τὰ δ' ἄχματ' ἐκπέπ[ατ]άχμενα </p>	<p>4</p> <p>8</p> <p>-]</p> <p>12</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------

..]μεν φ[ό]ρηντ' ἔπερθα τῶν[...].
]ενοισ.[16
]νεπαγ[
]πανδ[
]βολη[

Alceo, fr. 208a V.¹⁴

No comprendo la dirección de los vientos;
 por un lado rueda una ola,
 por el otro otra, y nosotros en el medio
 somos arrastrados con la negra nave, 4
 sufriendo mucho en la gran tempestad.
 El agua de la sentina cubre el pie del mástil,
 la vela ya (está) toda agujereada,
 y grandes jirones (caen) de ella; 8
 ceden las anclas, y los timones
 ...
 ...
 los dos pies (permanecen aferrados) 12
 en las cuerdas; solo eso me salva.
 La carga se ha soltado,
 es arrastrada de arriba de ...
 ... 16

El poema de Alceo se inicia con un verbo de percepción intelectual (ἀσυνέτημι) que denota la imposibilidad de entender o comprender y cuyo objeto es la descripción de una nave que es castigada por la tormenta. Al citar el poema, Heráclito advierte que cualquiera podría pensar que la imagen alude al miedo que tienen los tripulantes ante la tempestad, sin embargo – continúa – el poeta se refiere a la sedición iniciada por Mírsilo para instaurar la tiranía en

¹⁴ Las líneas 1-9 son transmitidas por Heracl. *All.* 5.6.1-9; las líneas 8-19 provienen del *P. Oxy.* 2297 fr. 5 abc.

Mitilene. La dualidad propia de la alegoría se ve signada ya por el término *στάσις*, que designa literalmente la “ubicación” o “posición” desde donde soplan los vientos, pero cuya acepción de “disputa” y “sedición” no puede pasar desapercibida en Alceo, sino que se constituye por lo contrario en la clave que permite el pasaje entre los dos términos de la alegoría.¹⁵

A diferencia del poema de Arquíloco no estamos ante la inminencia de una tempestad (*σῆμα χειμῶνος*), sino que en esta ocasión nos vemos arrastrados por ella (*φορήμεθα... χείμωνι*, vv. 4-5). Por esta razón, no existe la posibilidad de que la *persona loquens* solicite llevar adelante ningún recaudo: las olas golpean la nave por ambos lados, el agua que se acumula en la sentina ya cubre la base del mástil, la vela está totalmente desgarrada, grandes jirones cuelgan de ella, las anclas ceden y no pueden evitar que el mar arrastre la nave, la carga se ha desatado y cae al mar empujada por las olas.

En este caso, el segundo término de la alegoría se relaciona con los procesos políticos que se desarrollaron en la ciudad de Mitilene hacia fines de s. VII a. C. y principios de s. VI a. C. La familia de Alceo, perteneciente a la aristocracia de la isla de Lesbos, se

¹⁵ Alc. fr. 130.b 11-12 V.

involucró activamente en las sucesivas guerras civiles que se dieron en Mitilene tras la caída de la dinastía nobiliaria de los pentílidias (descendientes de Pentilo, hijo de Orestes y Erígone) a manos de Megacles y Esmerdis.¹⁶ Se sabe que los hermanos del poeta junto a Pítaco –posteriormente uno de los principales *echthroí* en los poemas de Alceo a raíz de una supuesta traición contra la *hetería*– lograron derrocar a Melancro hacia el 612-609 a. C. (Olimpiada XLII). Es probable que Alceo fuera demasiado joven para tomar intervención en esa revuelta.¹⁷ La alianza entre los alceidas y Pítaco – héroe ya de Mitilene tras haber derrotado a Frinón en la guerra contra Atenas por Sigeo (607-603 a. C.) –¹⁸ parece haberse mantenido durante el primer período de la sublevación contra el nuevo tirano, Mírsilo. Sin embargo poco tiempo después Pítaco traicionó la alianza y conformó junto a Mírsilo una diarquía.¹⁹ La centralización del gobierno y del poder en Mitilene obligó a Alceo y al grupo de disidentes a exiliarse.²⁰ Aristóteles (*Pol.* 3.1285a30) afirma que tras la muerte de Mírsilo, Pítaco fue elegido *aisymnetes* por los mitilenos –

¹⁶ Aristot. *Pol.* 1311b.

¹⁷ D.L. 1.74; Suda s.v. Πιττακός; Alc. fr. 75 V.

¹⁸ Str. 13.1.38; D.L. 1.74.

¹⁹ Alc. frs. 70; 129 V.

²⁰ *Schol. ad Alc.* fr. 114 V.

una tiranía no hereditaria y electiva – contra los desterrados al frente de los cuales estaban el poeta Alceo y su hermano Antiménides. Y a pesar de que el poeta reprocha a sus conciudadanos por haber cometido una gran equivocación en esta elección,²¹ la magistratura de Pítaco duró diez años (590-580 a. C.) y se destacó por la pacificación de la ciudad y el crecimiento económico.²² Es probable que durante este período Alceo atravesara uno de los diversos exilios que le tocó vivir a lo largo de su vida.

Una de las interpretaciones del poema, en consecuencia, es que el poeta buscaría retratar con la dramática imagen de las dos olas golpeando ambos lados de la nave, los dos frentes de ataque que se han formado a partir de la alianza entre Mírsilo y Pítaco.²³ Inmediatamente a continuación del fr. 208a V., Heráclito también cita otro poema en el que Alceo –de acuerdo con el gramático– estaría aludiendo de “manera velada” o en “forma enigmática”

²¹ Alc. fr. 348 V.

²² Por su gobierno y justicia ejemplar, Pítaco fue considerado dentro del canon de los Siete Sabios de la Antigüedad; cf. Pl. *Prt.* 343a; D.L. 1.75; Diod. Sic. 9.11.

²³ Gentili (1996: 409 ss.) analiza el carácter metafórico de cada uno de los elementos que forman la alegoría (los vientos, las olas, el agua de la sentina, los timones, la carga, etc.) en relación con lo que podrían representar dentro del contexto histórico de las guerras civiles en Mitilene.

Esta ola nuevamente del primer viento se aproxima y nos dará mucho trabajo achicar el agua después que entre en la nave	4
...	
...	
...	
Reforcemos cuanto antes...	
y apresurémonos hacia un puerto seguro	8
y que el cobarde temor no se apodere de ninguno (de nosotros); es evidente una gran (contienda)	
Acuérdense de anteriores (sufrimientos);	
que ahora cada uno sea un hombre digno	12
y no deshonremos...	
a los nobles progenitores que yacen bajo la tierra.	
...	
... la ciudad...	16
...siendo... de los padres...	
...de los... a nuestro ánimo...	
...parece... una rápida...	
...a las...	20
...pero... las...	
...	
...	
...	24
...y ni a nosotros...	
...	
...la monarquía...	
...no aceptemos (?)...	28
...	

A pesar de la defectuosa conservación del texto, es posible observar nuevamente la descripción de una nave afrontando una tempestad marina. La *persona loquens* advierte sobre la inminente colisión de una ola

contiene los restos de las líneas 17-24. Sigo las siguientes integraciones al texto: 9 μόλθ[ακος ὑμμέων Hunt; 10 μέγ[ἀέθλιον Wilamowita; 11 μ[όχθον Hunt.

contra la embarcación y de las penurias que deberá enfrentar la tripulación cuando esto suceda. A través de una serie de enunciados parenéticos, pide tomar cuanto antes los recaudos necesarios para minimizar las consecuencias y evitar un posible naufragio: reforzar tal vez las bordas de la nave, apresurarse a llegar a un puerto seguro, recordar que ya han atravesado padecimientos tal vez mayores, comportarse de manera valiente y no deshonrar a los nobles progenitores que han muerto.

En este caso, como afirma Heráclito, esa ola generada por el primer viento refiere a las acciones bélicas llevadas adelante por Mírsilo contra la facción de los alceidas. El nombre Mírsilo aparece además en un comentario ininteligible en el margen inferior del papiro, seguramente en relación al término *μωναρχίαν* (v. 27). Esto nos da la pauta de una posible salida de la alegoría hacia el final del poema, tal vez en esos versos se exhortaba a seguir luchando para evitar la concentración del poder en el gobierno de este único tirano.

3. Alegoría y manipulación poético-política

Hemos podido observar que la alegoría funciona como un dispositivo cognoscitivo de los acontecimientos bélicos y políticos por los que

atraviesan las *heterías* de los respectivos poetas. De por sí la figuración alegórica implica la manipulación de las expectativas del público receptor, ya que apunta a que este se involucre en la comprensión de los elementos metafóricos y sus referentes reales. Entre ellos, los primeros y más evidentes son los binomios nave/*hetería* y tormenta marina/amenaza enemiga, pero estos mecanismos figurativos van complejizándose a medida que el relato metafórico aborda nuevos semas de representación de lo real.

En estos pequeños grupos comunitarios, como los de Arquíloco y de Alceo, integrados por ciudadanos nobles que asumían como propios los destinos de sus ciudades y que se reunían periódicamente en el ámbito del simposio para discutir la coyuntura política y programar las acciones inmediatas a seguir, pero también para disfrutar del vino, la música y la poesía, el poeta no tenía únicamente la función de entretener artísticamente a su auditorio, sino que formulaba y transmitía poéticamente un saber sobre los acontecimientos que concernían al grupo comunitario.

La particularidad de estos pequeños grupos, unidos por estrechos lazos de amistad, le da al poeta la posibilidad de jugar con aquellas emociones compartidas que aparecen latentes y le permite

manipular las expectativas de su auditorio. En el caso de Arquíloco, por ejemplo, la mirada que se posa sobre las cimas del Giras, la formación de una tempestad y el miedo que ella conlleva a cualquiera que esté por hacerse a la mar, le permite formular un saber sobre los acontecimientos bélicos que ese grupo comunitario pronto deberá afrontar. La tempestad, que en Arquíloco es objeto de la percepción visual, en Alceo se convierte en una representación ficcional. Es decir, si existe la posibilidad de que el poeta de Paros esté describiendo la inminencia de una tempestad marina en el momento mismo en que ella misma comienza a dar sus indicios sobre las cimas del monte Giras, en el poeta de Mitilene la repentización de los versos en medio de un naufragio se vuelve inadmisibile. Arquíloco posa sus ojos sobre la realidad para formular su imagen, Alceo los posa sobre la tradición literaria. Uno emplea una deixis *ad oculos*, el otro una deixis *am Phantasma* para dramatizar la experiencia de un naufragio. La manipulación de expectativas de sus auditorios alcanza su punto más alto cuando las imágenes de la tormenta y del naufragio despierten en los auditorios, a través de la sinestesia, el φόβος por la guerra contra los tracios o por las embestidas de los tiranos. Cuando ese miedo se ha apropiado del auditorio, el poeta exhorta a través de los

enunciados parenéticos las acciones necesarias a llevar a cabo para evitar un desenlace trágico.

Bibliografía

- Adrados, F. R.** (1955) "Origen del tema de la nave del estado en un papiro de Arquíloco (56a Diehl)", *Aegyptus* 1, 206-210.
- Adrados, F. R.** (1956) *Líricos Griegos I: Elegíacos y yambógrafos arcaicos*. Madrid: Alma Mater.
- Aloni, A.** (2009) "Poesia e biografía: Archiloco, la colonizzazione e la storia", *AOFL* 1, 64-103.
- Bork, H.** (2011) *Wind, Wave, and Generative Metaphor in Greek*. Thesis for the degree of Master of Arts, School of Arts and Sciences of Washington University, St. Louis, Missouri.
- Boserup, I.** (1966) "Archiloque ou Epigone Alexandrian?", *C&M* 27, 28-38.
- Bossi, F.** (1990) *Studi su Archiloco*. Bari: Adriatica Editrice.
- Bowie, E. L.** (2009) "Wandering Poets, Archaic Style", en Hunter, R. & Rutherford, R. (eds.) *Wandering Poets in Ancient Greek Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 105-36.
- Bowra, C. M.** (1940) "Signs of Storm. Archilochus Fr. 56", *CR* 54, 127-29.
- Boys-Stones, G.** (ed.) (2003) *Metaphor, Allegory, and the Classical Tradition*. Oxford: Oxford University Press.
- Brock, R.** (2013) *Greek Political Imagery. From Homer to Aristotle*. London: Bloomsbury.
- Campbell, D. A.** (1982) *Greek Lyric Poetry. A Selection of Early Greek Lyric, Elegiac and Iambic Poetry*. Bristol: Bristol University Press.

- Clay, J. S.** (1982) "AKPA ΓΥΠΕΩΝ: Geography, Allegory, and Allusion (Archilochus Fragment 105 West)", *AJPh* 103, 201-4.
- Crowther, P.** (2003) "Literary Metaphor and Philosophical Insight: The Significance of Archilochus", en Boys-Stones, G. (ed.) *Metaphor, Allegory, and the Classical Tradition*. Oxford: Oxford University Press, 83-100.
- Cuartero, F. J.** (1968) "La metáfora de la nave, de Arquíloco a Esquilo", *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 2, 41-5.
- Da Cunha Corrêa, P.** (2009) *Armas e varões. A guerra na poesia de Arquíloco*. São Paulo: UNESP.
- _____ (2016) "The 'Ship of Fools' in Euenus 8b and Plato's Republic 488a-489a", en Swift, L. & Carey, C. (eds.) *Iambus and Elegy. New Approaches*. Oxford: Oxford University Press, 291-309.
- Degani, E.** (1990) *Civiltà dei Greci. Antologia per il Liceo Classico*. Firenze: La Nuova Italia.
- Diehl, E.** (1952) *Anthologia Lyrica Graeca*. Leipzig: Lipsiae in Aedibus B.G. Teubneri MCMLIV.
- Durán, M.** (2001) "Los ἄκρ' ἀγυρέων y la borrachera simpótica en el fragmento 105 West de Arquíloco", *Faventia* 23, 41-9.
- García López, J.** (1972) "Sobre la autenticidad del fr. 56A de Arquíloco", *Emerita* 40, 421-26.
- Gasparri, C.** (1982) "Archiloco a Taso", *QUCC* 11, 33-41.
- Gentili, B.** (1996) *Poesía y público en la Grecia antigua*. Barcelona: Sirmio-Quaderns Crema.

- Gerber, D. E.** (1970) *Euterpe: An Anthology of Early Greek Lyric, Elegiac and Iambic Poetry*. Amsterdam: Hakkert.
- _____ (1999) *Greek Iambic Poetry from the seventh to the fifth centuries b. C.* Cambridge: Harvard University Press.
- Graham, A. J.** (1978) "The Foundation of Thasos", *ABSA* 73, 61-98.
- _____ (2001) "Thasian Controversies", en Graham, J. (ed.) *Collected Papers on Greek Colonization*. Leiden: Brill, 365-402.
- Lasserre, F. & Bonnard, A.** (1958) *Archiloque: Fragments*. Paris: Les Belles Lettres.
- Lentini, G.** (2001) "La nave e gli ἑταῖροι. In margine ad Alceo fr. 6, 73, 208a V.", *MD* 46, 159-70.
- Marzullo, B.** (1975) "Lo smarrimento di Alceo (fr. 208 V.)", *Philologus* 119, 27-38.
- Milne, H. J. M.** (1927) *Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum*. London: The Trustees.
- Moscatti Castelnovo, L.** (2007) *Tenos in epoca arcaica e classica*. Macerata: EUM.
- Owen, S.** (2003) "Of Dogs and Men: Archilochus, Archaeology and the Greek Settlement of Thasos", *PCPhS* 49, 1-18.
- Pouilloux, J.** (1954) *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thasos: De la foundation de la cité à 196 avant J. C.* (Vol. I). Paris: De Boccard.
- _____ (1964) "Archiloque et Thasos: histoire et poésie", *Archiloque. Entretiens sur l'antiquité classique* 10, 3-27.

- _____ (1986) "La fondation de Thasos: archéologie, littérature et critique littéraire, Hommages à Charles Delvoye", en Pouilloux, J. (ed.) *D'Archiloque à Plutarque. Littérature et réalité*. Lyon: Maison de l'Orient, 114-24.
- Rankin, H. D.** (1977) *Archilochus of Paros*. New York: Noyes Press.
- Sandbach, F. H.** (1942) "AKPA ΓΥΠΕΩΝ Once More", *CR* 56, 63-5.
- Stella, L. A.** (1986) "Note archilochee (in margine alle nuove scoperte archeologiche)", *BollClass* 7, 81-100.
- Swift, L.** (2019) *Archilochus. The Poems*. Oxford: Oxford University Press.
- Tarditi, G.** (1968) *Archiloco*. Roma: Brill.
- Treu, M.** (1959) *Archilochos*. Frankfurt: Heimeran.
- West, M. L.** (1971) *Iambi et Elegi Graeci ante Alexandrum Cantati*. Vol 1. Oxford: Clarendon Press.
- _____ (1974) *Studies in Greek Elegy and Iambus*. Berlin: De Gruyter.
- Wood, H.** (1966) "On a fragment falsely ascribed to Archilochus", *MH* 23, 228-33.